

RIENZI.

[6]

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Esta es una brillante comedia, dijo Orsini acercándose al anciano Colonna; mas puede terminar trágicamente.

—Así lo pienso, dijo el anciano, si te oye el tribuno.

Orsini se puso pálido.

—¡Cómo! no, no; y aun cuando lo hubiera oído, afecta reírse de nuestra cólera, que se desvanece en palabras. El otro día le contó algún miserable el dicho de Annibaldi contra su persona; dicho por el cual un verdadero caballero hubiera demandado sangre; pero él envió á buscar á Annibaldi y le dijo: «Amigo mio, acepta esa bolsa llena de oro; los bufones de corte deben ser pagados espléndidamente.»

—¿Y Annibaldi tomó la bolsa de oro?

—No, no; pero el tribuno, encantado de su ingenio, le convidó á cenar, y Annibaldi asegura que en su vida ha pasado noche mas alegre, y que no estraña ya que su primo Ricardo estime tanto á ese bufon.

Habia llegado á Letran la comitiva; y separándose Savelli del tribuno, fué á murmurar algunas palabras al oído de Orsini. Los Frangipanis y algunos otros nobles cambiaron entre sí miradas significativas. Al entrar Rienzi en el edificio sagrado, donde segun costumbre debia velar las armas, saludó á la asamblea y la citó para la mañana siguiente, á fin de que oyeran cosas que esperaba fuesen agradables al cielo y á la tierra.

La inmensa multitud oyó aquella promesa con gozosa curiosidad; mas los que estaban advertidos por Cecco del Vechio la saludaron como una señal de la resolucion invariable del tribuno. Se dispersó la muchedumbre con prontitud y con un órden admirable. Consignado está como un hecho insigne que, entre aquella reunion de hombres de todos los partidos, ni se faltó al decoro, ni se suscitó ninguna querrela. Algunos barones, y entre ellos Lucas Savelli, cuya fluida urbanidad y cuyo ingenio satírico le agradaban al tribuno, y algunos pajes y escuderos quedaron solos en la iglesia, y el vasto espacio delante del palacio, la basílica y las fuentes bautismales de Constantino, presentó á la claridad melancólica de la luna una soledad profunda, silenciosa, interrumpida por el único centinela que se paseaba lentamente debajo del pórtico. En lo interior, el descendiente de los reyes teutones recibió, segun los usos del tiempo y de los ritos ordinarios, la órden del Espíritu Santo. Su orgullo, ó algun pensamiento supersticioso no menos vacío, si bien digno de escusa, le indujo ó bañarse en el vaso de pórfido que una absurda leyenda consagraba á Constantino, y, como lo predijo Savelli, tamaña imprudencia le costó cara. Terminadas las ceremonias preliminares, fueron colocadas sus armas en la parte de la iglesia que lleva el nombre de Columnas de San Juan, donde tenia preparado su lecho. (1)

Los asistentes, barones, pajes y escuderos se retiraron fuera de la vista del recipiendario á una capilla lateral, y Rienzi quedó solo. Una lámpara colocada junto á su lecho rivalizaba con los rayos de la luna, que vertia sobre las columnas, á través de las largas ventanas, su luz pálida y religiosa. La santidad del lugar, la solemnidad de la hora, el silencio que reinaba en torno, todo estaba calculado para acrecer el entusiasmo de aquel hijo de la fortuna. Mas de un pensamiento gigantesco se ofreció á su mente: era alternativamente una esperanza mundana y una confianza de naturaleza mas elevada, pero todavia mas ilusoria. En fin, fatigado por el trabajo intelectual, se tendió en su lecho. Un presagio, que no ha desdeñado la gravedad de la historia, es que una parte del lecho, preparado de prisa en aquella ocasion, cayó sobre Rienzi: le afectó este incidente y se puso en pie pálido y murmurando palabras confusas. No obstante, un momento despues, cual si se hubiera avergonzado de su debilidad, se acomodó sobre el lecho para dormir y dejó caer las cortinas en torno suyo.

Debilitábase poco á poco el fulgor de la luna y casi no se distinguian ya sobre las baldosas de mármol los contrastes de sombra y de luz que los rayos de aquel astro producian al principio de la noche, cuando súbito, una sombra estraña, salida de detras de un pilar á la estremidad del edificio, cruzó la luz incierta, se deslizó por el pavimento, flotó sin ruido de columna en columna y reposó al fin detras de la mas inmediata al lecho de Rienzi, donde quedó estacionada.

Las tinieblas y el silencio fueron cada vez mas imponentes: habia desaparecido la luna, y escepto los inciertos y moribundos fulgores de la lámpara, el manto de la noche cubria toda aquella escena lúgubre y solemne.

Como ya insinuamos, se hallaban en una de las capillas Savelli y la comitiva poco numerosa que habia guardado cerca de sí el tribuno. Savelli era el único

que no dormia: estaba tendido, alerta el oído, respirando apenas, y las luces de los cirios hacian aun mas notables las rápidas alteraciones de su fisonomía.

—¡Quiera el cielo, decia, que ese picaro no yerre el golpe! ¡Cuándo volverá á ofrecernos otra ocasion tan propicia! Es fuerte y diestro sin duda, mas es el otro un hombre vigoroso é intrépido. Una vez consumado el hecho poco me importa la salvacion del que lo ejecuta, y si se libra será necesario clavarle un puñal en el pecho, pues al fin hombre muerto no habla. Y por mal que vengan las cosas ¿por quién será vengado el tribuno? No existe en Roma otro Rienzi. Nosotros y los Frangipanis nos apoderamos del Aventino, los Colonnas y los Orsinis de los demas barrios, y privada la plebe del espíritu que le anima, ya no nos infundirá miedo. Mas si nos descubren...

Y Savelli, por fortuna de sus enemigos, tenia menos bravura que perversidad, y se cubrió el rostro con sus manos.

—Me parece que oigo ruido, proseguia: ¡no! ¿Es el viento? No, acaso sea el viejo Vicco de Scotto que se vuelva dentro de su armadura. Silencio completo: no me agrada este silencio. Ni un solo sonido, ni un soplo siquiera. ¿Nos habrá vendido el infame ó no habrá podido escalar la ventana? Es cosa posible hasta para un niño; mas quizá le ha descubierto el centinela.

Transcurría el tiempo: asomaban ya los primeros resplandores del crepúsculo cuando creyó oír cerrarse la puerta de la iglesia. Fué insoportable para Savelli la incertidumbre. Salió de la capilla y se adelantó hasta dar vista al lecho en que reposaba el tribuno: todo estaba silencioso y tranquilo.

—Acaso sea este el silencio de la muerte, dijo Savelli retrocediendo hácia su retiro.

Entretanto el tribuno habia procurado inútilmente cerrar los ojos. La molesta actitud que se habia visto obligado á tomar se unia á la agitacion de su espíritu, para impedirle caer en apacible sueño. Habiéndose caído la parte del lecho que tocaba á la columna en que tenia apoyo, Rienzi se vió en la necesidad de colocarse de un modo contrario al que naturalmente debia, y se acomodó como mejor pudo á los pies del lecho. De suerte que la luz de la lámpara, aunque interceptada por las cortinas, venia á darle cabalmente en el rostro. Cansado de velar imaginó que aquella triste y vacilante claridad ahuyentaba el sueño. Iba á levantarse para alejarla, cuando observó lijeramente alzada la cortina al otro lado del lecho: permaneció inmóvil y bastante alarmado. Antes que hubiese respirado por segunda vez, se interpuso una figura negra entre la luz y el lecho, y sintió que asestaban un golpe violento sobre la parte que debia ocupar; á no ser por el accidente que tan fatal le habia parecido, y que le libertaba á la sazón de morir á puñaladas. No aguardó Rienzi otro golpe mejor dirigido: y como el asesino se arrastrase casi á gatas á la claridad dudosa de la lámpara, cayó sobre él á plomo con toda la fuerza de su enorme estatura, le arrancó el puñal de sus manos y arrojándole á tierra le puso una rodilla sobre el pecho. Vibró el puñal en los aires, cayó sobre el asesino, este se movió por un violento esfuerzo y el golpe atravesó su brazo. Volvió á levantar el tribuno el arma vengadora para descargarle el golpe de gracia.

El asesino anonadado de aquel modo era un hombre acostumbrado á arrostrar el peligro bajo todas sus formas, y no perdió su presencia de ánimo.

—¡Deteneos! clamó; si me asesináis, moris sin remedio. Perdonadme, y os salvaré la vida.

—¡Descreído!

—Hablad mas bajo no despertéis á los que os custodian, y enmiende alguno el golpe que yo dí en vago. Perdonadme, repito, y os revelaré cosas que valen mas que mi vida; mas no griteis, no metáis ningun ruido, ó de lo contrario os perdisteis irremisiblemente.

Sintió el tribuno desfallecer su corazón. En aquel lugar solitario, lejos del pueblo que le adoraba y de sus leales amigos, rodeado de nobles descontentos ó de servidores que podian ser pérfidos, su vencido asesino tal vez le daba un consejo saludable. Aquellas palabras y la duda que engendraron en la mente del tribuno cambiaron la posicion respectiva de aquellos dos hombres y pusieron al vencedor en poder del asesino.

—Tratas de engañarme, dijo con voz baja é indecisa que le anunció al perverso la ventaja que habia ganado sobre su enemigo; tú procuras comprometerme para que te deje libre sin despertar á mi comitiva, á fin de que otra vez puedas atentar impunemente contra mi existencia.

—Me has inutilizado el brazo y tienes en tu poder mi única arma.

—¿Cómo llegaste hasta este sitio?

—Por una traicion.

—¿Y quién te ha impelido á semejante atentado?

—La obediencia á órdenes estrañas.

—¿Y si te perdonase?

—Lo sabrás todo.

—Levántate, dijo el tribuno, dejando algo mas de holgura á su cautivo; mas con la precaucion de tenerle sujeto por el hombro con mano firme, mientras que asestaba el puñal contra su garganta. ¿Te ha dejado el paso libre mi centinela?

—El centinela no me ha permitido la entrada: sígueme y sabrás mas pormenores.

(Continuará).

(1) En el norte de Europa se pasaba sin dormir la vela del caballero. Parece que en Italia no se observaba de una manera rígida la ceremonia de velar las armas.

a noche del martes asistimos á la funcion que se ejecutó en el Circo, a beneficio de la orquesta, la cual estuvo admirable en todo cuanto se ejecutó, especialmente en la fonia sobre motivos nacionales composicion del profesor de dicha orquesta don Cepeda, y en la gran sinfonia de Guillermo Tell. El público aplaudió con justas estas dos piezas maestras y al inteligente director de la orquesta señor Bonetti, es bien mas de cerca, en nuestro concepto, locan estos aplausos, por su incansable y constante celo con que saca partido de los diversos elementos que esta orquesta erra.

Tambien fueron muy aplaudidos los profesores de violin y de cornetin de piston, Ricardo Fischer, y don José de Juan Martinez. La señora Ober-Rossi cantó la cabatina del *Belisario*, pero no lució ni podria lucir en el cuarto acto de los *Lombardos*, en que estuvo admirable como siempre, dándose los mejores aplausos.

Se hacen grandes preparativos en el teatro de la Cruz para el beneficio del primer or don Carlos Latorre. El *Alcalde Ronquillo*, que á juicio de los inteligentes es mejor drama que ha salido de la pluma del señor Zorrilla, será puesto en escena todo el lujo y aparato, que exige su argumento.

El señor don Mauuel Cañete ha escrito para el beneficio de doña Teodora Lamadrid, un drama titulado: *Un rebato en Granada*.

Antes del 24 del actual deberá representarse en el Circo á beneficio de la Guyphan el baile nuevo titulado: *El Diablo enamorado*.

Segun dicen los periódicos de París del 8 de enero. Doña Eugenia Garcia ha sido criticada en el teatro Italiano de aquella capital para cantar el famoso *Stabat* de Rossini, en compañía de la Grizi, Mario y Ronconi.

La noche pasada con motivo del beneficio de la orquesta, se ejecutó en el teatro el Circo, la piezecita en un acto, traducida del señor Navarrete, titulada: *El ovicío*.

Parece imposible que en un teatro favorecido por tan escogida concurrencia se haya puesto en escena una cosa tan inmoral, tan falta de verdad, tan escasa de gracia, con todos los requisitos indispensables para fastidiar al público completamente. No certamos á comprender por que no se silvó cuando tantos méritos reune para lograr este éxito. Ni queremos tampoco inferir por esto que al público se le pueden regalar andeces impunemente: lo que si sacamos en limpios, que siendo tan conocido en el género malo el traductor, ya ni aun quieren las gentes tomarse la molestia de silvarlo. El señor Navarrete se ha propuesto desmentir el adagio latino *errando, errando, depósnitur error*.

La *Jura de santa Gadea*, drama del señor Hartzbusch no se ejecutará ya á beneficio de doña Teodora Lamadrid.

Tenemos entendido que el tenor español don Lázaro Puig vá á ser escriturado para el teatro de la Cruz.

La noche del miércoles se ejecutó por la novena vez en el teatro de la Cruz *Lucrezia Borgia*. La señora Tossi y el señor Moriani estuvieron admirables. La primera gusta cada dia mas siendo aplaudida con entusiasmo.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Un dia de broma.—En un baile del teatro de la ópera de París, habian pasado tan alegremente el tiempo el ingeniero M. N... y su amigo M. X... que al salir de él por la mañana les dió capricho de continuar la diversion entrando á almorzar a un café.

Entretenidos en esas conversaciones á que presta tan abundante materia una noche de placeres, se prolongó tanto el almuerzo que ya eran las nueve de la mañana cuando uno y otro se daban el apretón de manos de despedida.

No habia dado veinte pasos M. N... cuando se le acercó un elegante joven interpellándole con la mayor política por su nombre, y preguntándole si estaba contento de las aventuras galantes que habia tenido aquella noche.

M. N... que sin duda se hallaba en uno de aquellos momentos en que todo se pinta de color de rosa, en que cualquier interlocutor de buena apariencia es bien recibido, trabó conversacion con aquel joven tan amable, continuando su camino. Este le habló de sus amigos, de sus trabajos, de su porvenir, de su fortuna y de su gloria; y pronto se estableció entre ambos una especie de amistad improvisada, tan íntima que sin analizar el sentimiento que á ello le movia, y sin tratar de saber quien era la persona á quien veia por primera vez, y que en cambio le conocia tan á fondo, M. N... al llegar á la puerta de su casa le brindó á que subiera.

Luego que se hallaron en el elegante aposento del ingeniero, el desconocido se manifestó aun mas familiar y mas adulator que en el camino; alabó el buen gusto con que estaba adornado el cuarto, admiró los planos, los estudios, los proyectos colgados de las paredes y llamando la atencion de repente un elegante aparador: «¿No me ofrecereis, le dijo, vos, que tan cumplidamente ejercéis la hospitalidad, un vaso de alguno de esos espirituosos licores que brillan en aquellas botellas.

Aun no habia acabado de hacer esta epicúrea invitacion, cuando M. N... tenia ya llenas dos copas de excelente marrasquino. Al licor de Zara sucedió el Kirsch, y sucesivamente el jugo de la caña, el de los agenjos y los licores de las islas.

En resumen eran las tres de la tarde cuando M. N... que no puede decir precisamente hasta donde le arrastró esta desusada pasion á la bebida, despertó de un largo y profundo sueño.

El joven extranjero habia desaparecido, acompañado del reloj, de los botones de brillantes, de la cartera y de la bolsa del sobrado hospitalario anfitrión.

Hasta ahora han sido inútiles las indagaciones hechas para descubrir el autor del robo.

Ganar para perder.—Dice el *Diario de los Debates*:

Un habitante de Vincennes, el señor N..., habiendo gozado de un mediano bienestar, habia caido desde hace algunos años, á consecuencia de algunas especulaciones poco felices, en un estado tal de pobreza que se hallaba reducido para vivir á trabajar con los empedradores, si bien su debilidad y poco hábito en las rudas labores de estos jornaleros no le permitia ganar mas que el salario mas módico.

Hacia mediados del mes último una carta con sobre para él escrita por una autorizada del departamento del Orme, le daba noticia de que acababa de morir allí un individuo que llevaba un mismo apellido y debia ser pariente suyo; segun indicios el cual dejaba una herencia de mas de un millon y doscientos mil reales.

En el momento en que el cartero de Vincennes se presentó en la habitacion en que se recojia de noche el empedrador, se encontraba este tan desprovisto de recursos, á causa de la suspension del trabajo durante las heladas que no pudo pagar el porte y se encontró en la imposibilidad de sacarlas, porque no encontró quien quisiese prestarle el dinero necesario para ello. ¡Bien lejos estaba él de creer que aquella carta encerraba tan inmensa fortuna.

La dichosa carta permaneció mas de una semana en el correo, al cabo de cuyo tiempo pudo sacarla su dueño. La leyó, y efectivamente la persona fenecida de que se le hablaba era pariente suyo.

Desde entonces se salvaron fácilmente los obstáculos que se oponian á la adquisicion de la herencia; un abogado tomó por su cuenta las diligencias y gastos necesarios, y al cabo de pocos dias el señor N. recibió noticia de haber sido reconocidos legalmente sus derechos y con él aviso los papeles de posesion.

Pero entonces este desgraciado que habia sabido soportar la desgracia, este hombre que habia luchado valerosamente contra la miseria, no tuvo bastantes fuerzas para soportar tanta fortuna; su razon se debilita, y á la hora en que escribimos estas líneas una demencia dulce y apacible ha sucedido á las emociones demasiado vivas que lo han agitado.

VARIEDADES.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA.

DE

ZUMALACARREGUI,

y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlozadas á su época y á su nombre, por D. Francisco de Paula Madrazo.

Edicion de lujo, con grabados, bajo la direccion de don José Vallejo.

Se ha publicado la 4.ª entrega.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

La obra constará de 25 á 30 entregas de 16 páginas del tamaño y forma del prospecto, que formarán un solo tomo, y contendrá mas de 120 grabados en madera, cuya ejecucion está encomendada á los mas distinguidos artistas de esta corte, dándose gratis á los señores suscritores al final de la obra el retrato de Zumalacárregui, grabado en acero, con una elegante cubierta para la encuadernacion. Se publicarán á lo menos dos entregas al mes.

El precio de cada entrega es 2 rs. en Madrid y 3 en las provincias, franco de porte.

En las provincias ne se admiten suscripciones por menos de cuatro entregas á la vez.

Se suscribe y dan gratis los prospectos en 1.ª librerías de *Matute*, calle de Carretas; de *Caesta*, calle Mayor; en la de *Monier*, Carrera de san Gerónimo; en la de *Villa*, Plazuela de Santo Domingo; y en la redaccion, calle de la Almudena, número 117, cuarto bajo, estamperia. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Las personas que gusten suscribirse y residan en puntos donde no haya correspondiente, podrán verificarlo dirigiéndose al *Editor*, y acompañando el valor del pedido en libranza contra correos.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: penúltima representacion por el señor Moriani de la ópera en cuatro actos titulada: *LUCIA DI LAMMERMOOR*.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva original, en cuatro actos, y en verso, titulada: *SEGUNDA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA*. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º El muy divertido sainete, titulado. *LOS TRES NOVIOS BURLADOS*.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: *HERNANI*, ópera seria en 4 actos.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche: el drama en tres actos titulado: *EL HOMBRE DE LA SELBA NEGRA*. Intermedio de baile. Dando fin con la comia en un acto titulada: *TRAPISONDAS POR BONDAD*.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.